INDUSTRIA DE DEFENSA

¿Tenemos los presupuestos y la industria de defensa que necesitamos?

Análisis

Antonio Fonfría

Profesor de Economía Aplicada de la UCM

ISTOCK

Es bien conocido que el conjunto de la sociedad occidental se enfrenta a nuevas amenazas muy distintas de las que tradicionalmente se venían considerando por las fuerzas armadas de los países. Además de los espacios habituales en los que se desarrollaban los conflictos (tierra, mar y aire), se han unido el espacio y el ciberespacio. Como es fácil de comprender, los sistemas de armas tradicionales –tanques, barcos y aviones, fundamentalmente-, han debido evolucionar y pertrecharse con sistemas capaces de combatir tanto las amenazas usuales como las nuevas. Así, se han tenido que desarrollar sistemas nuevos, como los drones, cuya virtud es doble, al reducir sustancialmente los riesgos humanos, por una parte, y permitir la obtención de inteligencia y potencia de fuego, por otra.

Este es otro punto clave, la inteligencia. A la clásica orientada a obtener información sobre movimientos del enemigo, se unen otras formas de inteligencia cuyo objetivo es más ambicioso y en cuyo desarrollo intervienen instrumentos novedosos. Por ejemplo, la inteligencia económica se orienta al análisis de las formas de financiación de Daesh, a conocer la situación de sectores o empresas que pueden provocar importantes efectos en el conjunto de una economía –sector energético o empresas multinacionales–, o a evitar conflictos cuya raíz puede o no ser económica, pero cuyos efectos económicos son de elevada magnitud.

Obviamente, esta es tan sólo una parte de la historia, porque la solución a estos problemas resulta ser caleidoscópica. Efectivamente, se necesitan diversos instrumentos: económicos, normativos, militares, etc…, cuya acción conjunta sea capaz de mitigar un riesgo o una situación de amenaza. En este sentido, tanto desde el lado de la oferta como del lado de la demanda, sería necesario preguntarse, en primer lugar, qué posición ocupa la industria de defensa –conceptualizada como un sector estratégico que provee de sistemas sofisticados para la defensa– y, en segundo lugar, si son necesarios cambios presupuestarios que respondan a esta compleja realidad.

Con relación a la primera cuestión, hay más de una respuesta: desde la perspectiva militar, está claro que su posición es central. Bien es cierto que, a diferencia de lo que ocurría hace pocas décadas, las necesidades de los grandes proveedores de defensa se han hecho cada vez más elevadas y han tenido que recurrir a otras empresas de nicho, cuya tecnología en aspectos novedosos, han tenido que incorporarse a los grandes sistemas. Por lo tanto, la colaboración es un valor en alza en este sentido, ya que la potencia de fuego, los grandes despliegues o la captura de información requieren de diversos tipos de tecnologías, sistemas y recursos humanos que no se encuentran en su totalidad en la industria de defensa.

Por lo que respecta a la segunda cuestión, la respuesta es afirmativa. La orientación de los presupuestos de defensa ha de ir acorde con la nueva situación. Los grandes sistemas siguen siendo necesarios, qué duda cabe, pero posiblemente en una proporción diferente a la actual, de manera que el surgimiento de nuevas formas de conflicto impone necesidades también novedosas. Así, las inversiones en satélites habrían de ser cada vez más intensas, y no sólo por parte del Ministerio de Defensa, sino también de otros ministerios; la ciberseguridad, ya mencionada, tanto en su vertiente de ciberdefensa como en la de ciberataque, la inteligencia en sus distintos ámbitos, humana, económica, industrial de señales, etc., van de la mano de equipos sofisticados y de una formación en capital humano que requiere tiempo y dinero. Sin embargo, los cambios necesarios tanto en la industria como en la administración adolecen de la velocidad suficiente. La resistencia al cambio que, tanto las personas como las instituciones tenemos, supone una limitación que hoy día es un lujo que no se puede permitir ningún país. La flexibilidad y rapidez con la que surgen las amenazas obligan a una respuesta ágil tanto desde la oferta como desde la demanda, y la preparación para *lo que pueda pasar* impone la necesidad de estrategias basadas en un ingente volumen de información relevante y un conocimiento amplio y profundo de los problemas. Uno de ellos, capital a mi modo de entender, es que las estructuras industriales y administrativas piensen a medio y largo plazo y se adecúen en tiempo real a las nuevas circunstancias. El esfuerzo es importante, pero la reducción de riesgos también y ese es el objetivo.

Las tecnologías de frontera al servicio de la soberanía industrial en la Defensa

APTIE se propone poner en contacto a diferentes ámbitos de la Administración con directivos y técnicos de la empresa y con investigadores de la universidad y los centros tecnológicos

La Asociación para la Promoción de las Tecnologías e Industrias Estratégicas (APTIE) pone el foco en la promoción y difusión de la cultura de las tecnologías estratégicas, así como en desarrollos en las industrias implicadas: Defensa, Seguridad, TICs, Transformación Digital, Nanotecnología, etc. y sus aplicaciones en todos los sectores de la sociedad.

Conscientes de la necesidad de posicionarse en la primera línea de las tecnologías estratégicas, aquellas que soportan la seguridad, la soberanía y la independencia tecnológica de una nación, contribuimos al esfuerzo que actualmente está realizando la sociedad española para reducir el *gap* tecnológico que nos separa de otras naciones de nuestro entorno competitivo, trabajando en tres líneas de acción: Compartir conocimiento, poniendo en contacto a diferentes ámbitos de la Administración con representantes técnicos y directivos de las empresas y con investigadores procedentes de la universidad y los centros tecnológicos con eventos, desde pequeñas jornadas a medida hasta ferias sectoriales.

Informar, difundiendo avances y desarrollos tecnológicos para su conocimiento por otros agentes del área defensa y seguridad, así como por otros sectores económicos y de la sociedad civil. Comunicación, a través de *www.aptie.es* o mediante estrategias de comunicación diseñadas a medida.

Influir, generando documentos de utilidad para los distintos niveles corporativos e institucionales. Consultoría, elaborando informes y estudios sectoriales para empresas, asociaciones empresariales, e instituciones del sector.

La experiencia acumulada por los miembros de APTIE –procedentes de las Fuerzas Armadas, Cuerpos de Seguridad, consultoría, empresa, investigación y comunicación– y su red de colaboradores, conforman el *expertise* necesario para aportar soluciones y nuevos enfoques al desarrollo de negocio y estrategia en defensa y seguridad, tanto en España como a nivel internacional, con el objetivo de mejorar la competitividad tecnológica empresarial e institucional a través de la implantación de nuevas iniciativas de negocio o estrategias institucionales, haciendo fluir el conocimiento entre los diferentes actores sectoriales.

APTIE

APTIE Tecnologías e Industrias Estratégicas

Más información:
Teléfono.: 699 98 43 30.
Web: *www.aptie.es*
aptie@aptie.es